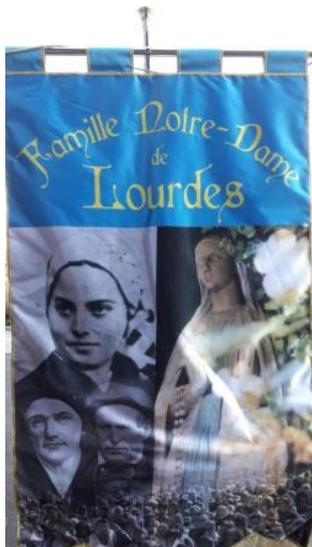


22 Agosto de 2025



***¡Una memoria llena de esperanza, un aniversario de amor,
una acción de gracias!***

Una memoria llena de esperanza: ¡nueve años para hacer lo nuevo de nuevo!

En este 22 de agosto, en el "año de la esperanza", celebramos no tanto el nacimiento o la fundación, sino la Restauración —mejor dicho, el restablecimiento— de la Familia Nuestra Señora de Lourdes, existente desde el 8 de diciembre de 1872. Es el recuerdo de un nuevo nacimiento, marcado por nombres y momentos significativos. El número nueve que acompaña esta memoria invita, ante todo, a celebrar el instante en que esta Familia recibió un rostro renovado. Este número simboliza un cumplimiento, una apertura hacia horizontes nuevos, una mayor conciencia, un amor más pleno hacia la Virgen Inmaculada, Nuestra Señora de Lourdes y Santa Bernardita, y un sentido del absoluto en la fe y la devoción de los miembros de la Familia. Un aniversario es, sobre todo, una visita a la memoria personal y comunitaria.

Celebrar este aniversario significa hacer memoria del camino colectivo: lo vivido por la Familia en Lourdes y en todo el mundo. Recordamos todo lo que diversos grupos alrededor del planeta han compartido como Familia.

Celebrar este aniversario es, finalmente, no solo evocar el pasado, sino hacerlo presente. Ya en las Sagradas Escrituras, la memoria ocupa un lugar esencial en la historia de la Alianza entre Dios e Israel. En la Eucaristía, la Iglesia "hace memoria" de Cristo —de su Encarnación, de su muerte, de su resurrección y de su ascensión. En la víspera de su Pasión, Jesús dijo: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo, que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa... esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de mí." (1 Corintios 11, 24-25)

Un aniversario de amor

Siguiendo la simbología del número nueve, celebramos el amor, el altruismo, la compasión, la generosidad, la solidaridad y el ideal de una conciencia mariana tanto comunitaria como personal. Este camino de amor se vive en peregrinación con Nuestra Señora de Lourdes y Santa Bernardita. Se convierte también en un desafío: «¡Amar, basta con amar!». Recordar el amor que la Virgen María entregó a la "menos que nada" que era Bernardita; el amor que ella otorga a todos sus hijos e hijas en el mundo; y el amor que los hijos e hijas de María comparten entre sí, en el Santuario de Lourdes y, en particular, dentro de la Familia. La

memoria se transforma así en un desafío de amor entre hijos e hijas de María. Amar significa acoger, acompañar, asistir, ayudar, ser generoso... ese es el desafío de amor que esta celebración nos plantea.

Ser devoto de Nuestra Señora de Lourdes, formar parte de la FNDL, significa vivir el amor en plenitud. ¡Este es nuestro reto! Junto al Papa Francisco, afirmamos que hacer memoria es «la medicina contra la dureza del corazón». Según sus palabras: «cuando el corazón se endurece, se olvida... Se olvida la gracia de la salvación y la gratuidad. Tener el corazón endurecido conduce a contiendas, a la guerra, al egoísmo, a la destrucción del hermano, porque falta la compasión». Para él, la memoria es una «gracia» que se debe pedir en la oración, porque «mantiene el corazón abierto y fiel».

En conclusión, hacer memoria es un acto de humildad, pues la humildad, madre de todas las virtudes, asegura «la memoria de nuestras raíces y de nuestra salvación que nos ayudarán a conservar (...) un corazón abierto y lleno de compasión», como lo fue Nuestra Señora de Lourdes.

¡Una acción de gracias!

Hacer memoria es dar gloria a Dios. En primer lugar, le damos gracias por la Virgen Inmaculada, que visitó dieciocho veces a la pequeña Bernardita. Le damos gracias por ese vínculo íntimo y profundo entre el cielo y la tierra en la gruta de Massabielle; por la vida y consagración de Sor María Bernard; por todos aquellos que intervinieron, especialmente el P. André Cabes, padre de esta Restauración. Le damos gracias por el Año de la Misericordia 2015-2016, durante el cual la Iglesia de Lourdes quiso convertirlo en signo de un mayor compromiso de todos al servicio de la misión confiada por María a Bernardita, para que la Iglesia se manifieste siempre como “oasis de misericordia”.

También damos gracias por todas las señal de la cruz, los rosarios, los gestos de penitencia, los sacramentos de reconciliación, las celebraciones eucarísticas, los momentos de adoración, de oración y de fraternidad en los grupos, el servicio de los Hermanos, las visitas a enfermos y necesitados; y por todas las obras de misericordia realizadas según los impulsos del Espíritu, para la gloria de Dios y la salvación del mundo, por intercesión de Nuestra Señora de Lourdes y Santa Bernardita.

Queridos hermanos y hermanas de la Familia Nuestra Señora de Lourdes, devotos de la Virgen Inmaculada: este noveno aniversario debiera ser un momento de memoria. Debiera ayudarnos a celebrar e interrogar nuestros vínculos de oración y caridad, no solo entre quienes ya forman parte de la Familia, sino también con quienes quisieran integrarla. En definitiva, la FNDL debe continuar siendo ese viento suave de la gruta de Massabielle y esa luz destinada a alcanzar los corazones de todos los hijos e hijas de la Inmaculada, Nuestra Señora de Lourdes, en el mundo.

¡Feliz aniversario a la Familia NSL!

P. Emmanuel Mvomo, Capellán
Capellán de la Familia Nuestra Señora de Lourdes